

Llamados por Dios

Llamados por Dios

Encuentro de oración
Monjas Mínimas Daimiel-2007

Canto: ¡Ilumínate, Señor!

MONICIÓN INICIAL— Es la Iglesia misma quien confía a los jóvenes la tarea de proclamar al mundo la alegría que brota de haberse encontrado con Cristo. Se trata de una misión que brota del proyecto del Padre y que se realiza con la fuerza del Espíritu. Abramos nuestro corazón y pongámonos en las manos del Padre, para que Él nos descubra a cada uno qué camino nos pide seguir. Comenzamos invocando al Espíritu.

1- Llamados a ser cristianos.

La vida cristiana, en todas sus formas, es seguimiento de Cristo. Se trata de caminar en pos de Jesús, de seguirle imitando su vida y reproduciendo sus mismas actitudes de filiación para con Dios y de fraternidad para con los hombres. Este modo de seguimiento responde a una llamada o vocación universal. Todos hemos sido pensados en Cristo y predestinados a configurarnos con su imagen, hasta llegara a la “*unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo*” (Ef 4,13). La vida cristiana es una vida en Cristo y desde Cristo, en la que Cristo mismo es nuestra vida, el principio animador de nuestra existencia, el núcleo vivo desde el que vivimos, o sea, lo que la Biblia llama corazón y alma.

Para ser verdaderamente cristiano, es absolutamente imprescindible posponer todo lo demás, incluso la propia vida y estar dispuesto a perderlo todo por El, sin la menor vacilación, porque dice Jesús: “*Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío*” (Lc 14,26)

Breve silencio y reflexión personal

¡Hemos venido, Señor!

canto

**Hemos venido, Señor de los cielos, para demostrarte
que en este mundo caló tu semilla en la juventud.
Te queremos, Señor, y queremos cambiar este mundo de penas y fatalidad,
hoy seremos reflejo del cielo, mañana también.**

Quisiera no caer en el pecado, serte siempre fiel,
para eso necesito de tus brazos, no desfallecer.
Quisiera sentir siempre como ahora,
que Tú fueras mi luz a todas horas,
sentir que estás tan cerca de mis manos que puedo tocarte.
Y aunque sabemos que el mundo está lleno de mal y pecado,
intentaremos luchar con la fuerza del vino y el pan,
porque sólo tu cuerpo y tu sangre, Señor,
son la fuente que emana la paz y el amor,
hoy queremos que sepas, Dios nuestro, que estamos contigo.

2- Llamados a seguirle más de cerca

Jesús llama a algunos –a los que El quiere– para que le sigan más de cerca, de forma más inmediata y radical, dejándolo todo, para compartir su vida y su misión evangelizadora a tiempo pleno, configurándose con El en su ser y en su existir enteramente para los demás, para el Padre y para los hermanos, para Dios y para los hombre, es decir, para el Reino. Cada uno de los Apóstoles recibió personalmente esta llamada, y cada uno siguió a Jesús con todas las consecuencias, abandonando resueltamente todo lo demás, renunciando incluso a su propio proyecto de vida, para revivir el proyecto mismo de la vida del Maestro.

Seguir a Jesús es, ante todo, una **llamada personal**. Es Jesús quien llama a su seguimiento. La iniciativa es suya, exclusivamente suya. El no espera a que vengan los discípulos que, por propia iniciativa quieran seguirle. Jesús se adelanta a llamarlos. Y llama a cada uno por su nombre. En esto Jesús es del todo original. Nadie se comportó así, antes de El. Y nadie, después de El, se atrevió nunca a llamar a nadie a su seguimiento. Esto es claro. Y el mismo Jesús tuvo especial interés en que, sobre este punto, no quedara la menor duda. No recibió a ningún espontáneo. Llama a los que El quería, dice Marcos. Y todos los relatos de vocación son explícitos y aleccionadores. La iniciativa fue siempre suya. Su palabra era no sólo una invitación, sino una apremiante llamada, un mandato imperativo: “*Sígueme*” (Mc 2,14); “*Venid en pos de Mí*” (Mt 4,19). Y un día, a cara descubierta, les dirá a sus apóstoles, sin que nadie pudiera replicar: “*No me habéis elegido vosotros a Mí, soy Yo quien os he elegido a vosotros*”

Breve silencio y reflexión personal

Adéntrate y ora en silencio...

*Gracias a la muerte del Hijo, el hombre es un ser para la entrega.
¡Este es el anhelo de nuestro corazón! Nuestras vidas están llamadas a tomar la cruz y seguir a Jesús. Estamos llamados a entregar la vida como el Hijo, con el Hijo, en el Hijo. Se trata de buscar al Dios que ha salido a nuestro encuentro.*

*Cuanto he esperado este momento,
cuanto he esperado que vinieras a mí.
Yo sé bien lo que has vivido,
yo sé bien porque has llorado.
Yo sé bien lo que has sufrido,
pues de tu lado no me he ido.*

Nadie te ama

como YO

*Pues nadie te ama, como Yo (2)
¡Mira la cruz!
esa es mi más grande prueba,
nadie te ama como Yo.
Pues nadie te ama como Yo, (2)
Mira la cruz,
fue por ti, fue porque te amo,
nadie te ama como Yo.*

3- Llamados a vivir con El

San Marcos nos muestra claramente el sentido último de esta llamada personal: *“llamó a los que El quiso. Instituyó a Doce para que vivieran con El”* (3, 13-14). Vivir con Cristo es el contenido y la finalidad primera del seguimiento de Jesús. Vivir con el Maestro, que se convierte necesariamente en vivir con los otros discípulos, siendo todos condiscípulos en la única escuela del Único Maestro.

El seguimiento radical de Jesucristo sólo se explica desde el mismo Jesucristo, que es quien llama a algunos a compartir su mismo género de vida, viviendo como de hecho vivió El y reproduciendo sus mismas actitudes vitales. Este seguimiento radical es en virtud de una llamada personal de Jesús, **una respuesta de amor total y de absoluta entrega de sí mismo** a Dios y a los hombres, y un compromiso público de vivir enteramente para el Reino, renunciando a los supremos valores de este mundo, como solemne afirmación de la valiosidad suprema del mismo Reino.

Breve silencio y reflexión personal

Oración

(Todos)

Señor Jesús, Salvador del mundo, te pedimos que hoy sigas fijando tu mirada en nosotros, en tantos niños y jóvenes de nuestras familias, parroquias y comunidades, invítanos a seguirte con radicalidad, danos luz que disipe nuestras dudas y decisión para seguirte. Infúndenos confianza y sabiduría para testimoniar la grandeza de sabernos elegidos por Ti. Que nuestras vidas estén siempre centradas en Ti, allí donde nos pidas que estemos. Te lo pedimos a Ti que eres nuestro salvador ayer, hoy y siempre. Amén.



4- Llamada de Jesús y respuesta del llamado

Se trata de elegir. Y de elegir entre dos bienes. La verdadera elección no se define nunca por lo que uno deja, sino por lo que uno elige; es decir, por lo que uno prefiere. Esta preferencia es la que da el verdadero tono y la que imprime el carácter definitivo a todo el comportamiento cristiano y, especialmente, del llamado; porque **querer es decidirse**. Tiene que intervenir siempre la iniciativa de Jesús, es decir, su llamada personal que da, al mismo tiempo, la capacidad de responder.

El llamado no es un decepcionado del mundo, sino un enamorado de Cristo. No abraza este modo de vida por un desencanto, sino por una ilusión, por una auténtica fascinación: porque ha experimentado la seducción de esa Persona viva y vivificante, absolutamente única e inconfundible, que se llama Jesús. **El Reino** –la Persona misma de Jesús– **no decepciona nunca**. Conserva siempre su primera capacidad de suscitar entusiasmo, de cautivar, de encender la ilusión, de fascinar, de seducir y de enamorar. Más aún, a medida que uno vive para el Reino, con elemental coherencia –o mejor, a medida que uno deja a Jesús vivir en él– va creciendo ese entusiasmo, esa seducción real y ese enamoramiento.

Desde el silencio del corazón, adéntrate y responde a lo que Dios te pide, El espera tu respuesta personal. ¿Crees firmemente que Dios espera algo de ti? Busca y encontrarás.

¡Mi vivir es Cristo!

(Todos)

Con la fe que Tú mismo, Jesús, has infundido en mí por tu Espíritu,
creo inviolablemente que Tú eres verdadero Dios y verdadero hombre;
que eres el Amor, la Verdad, la Vida, la Libertad, la Salvación y la Felicidad.

Creo que me amas y que eres el sentido último
y la razón total de mi existencia.

Concédeme saber, desde lo más íntimo de mí mismo,
que Tú lo eres literalmente Todo para mí:
mi Felicidad, mi Salvación, mi Libertad, mi Vida, mi Verdad y mi Amor;
mi Dios y mi Rey, mi Amigo y mi Amistad, mi Corazón y mi Alma,
el único Dueño y Señor de mi vida y de mi muerte...
Haz que me deje cautivar por Ti y transformar en Ti,
hasta que Tú me vivas, y pueda decir con San Pablo:

“Para mí, el vivir es Cristo”

Entonces seré de verdad ‘yo mismo’:
el hombre que, desde siempre, has pensado y querido.
Tú eres más íntimo a mí que mi propia interioridad.
Eres mi identidad más profunda.

Por eso, sin Ti, Jesús, me pierdo irremediabilmente,
pues me desvanezco como una sombra en el agua.

En cambio, contigo y en Ti, soy verdaderamente ‘yo’
Haz que sea, como María, una pura capacidad de Ti, llena de Ti.

(P. Severino María Alonso)

breve silencio

Canto

*Cuando me miras hermano mío, cuando me miras, eres bendición para mí,
y es tu mirada, como agua clara, eres torrente, beso de Dios.
Cuando te acercas y me das fuerza, cuando te acercas, eres bendición para mí.
Y es tu presencia luz que recuerda el amoroso rostro de Dios.*

**NO PUEDO RESISTIRME A TU ABRAZO, SEÑOR,
NO PUEDO EVITAR TU MIRADA,
NO PUEDO EVITAR QUE ME SEDUZCAS,
QUE ME CUESTIONES A TRAVÉS DE MI HERMANO. (Bis)**

*Cuando interrogas lo que no ayuda, cuando interrogas, eres bendición para mí
y en el encuentro vivo presiento el compromiso que pide Dios.
Cuando consuelas la noche oscura, cuando consuelas, eres bendición para mí.
Y es tu cariño pan del camino, brisa cercana, toque de Dios.*

*Cuando me dices que mire el mundo, cuando me dices que no puede seguir igual,
que la injusticia mata y derrumba entorpeciendo el amor de Dios.*

Eres bendición
Eres bendición
para mí
para mí